

**Lectura del libro de la Sabiduría Sa, 6, 12-16**

La sabiduría resplandece con brillo que no se empaña; los que la aman, la descubren fácilmente, y los que la buscan, la encuentran; ella misma se da a conocer a los que la desean. Quien madruga a buscarla, no se cansa: la encuentra sentada a la puerta de su propia casa. Tener la mente puesta en ella es prudencia consumada; el que trasnocha por hallarla, pronto se verá libre de preocupaciones. Ella misma va de un lado a otro buscando a quienes son dignos de ella; se les manifiesta con bondad en el camino y les sale al encuentro en todo lo que piensan.

**Salmo responsorial 63**

¡Dios mío, tú eres mi Dios! / Con ansias te busco, pues tengo sed de ti; / mi ser entero te desea / cual tierra árida, sin agua, sin vida.

¡Quiero verte en tu santuario / y contemplar tu poder y tu gloria, / pues tu amor vale más que la vida! / Con mis labios te alabaré;

Toda mi vida te bendeciré / y a ti levantaré mis manos en oración. / Quedaré muy satisfecho, / y mis labios te alabarán con alegría.

Por las noches, ya acostado, / te recuerdo y pienso en ti, / pues tú eres quien me ayuda. / ¡Soy feliz bajo tus alas!

**Lectura de la primera carta de san Pablo a los cristiano Tesalonicenses 1 Te 4, 13-18**

Hermanos, no queremos que ignoréis lo que ocurre con los muertos. De este modo no os entristeceréis como los que no tienen esperanza. Así como creemos que Jesús murió y resucitó, así también creemos que Dios resucitará juntamente con Jesús a los que murieron creyendo en él.

**Lectura del evangelio según san Mateo Mt 25, 1-13**

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: “El reino de los cielos podrá compararse a diez muchachas que, en una boda, tomaron sus lámparas de aceite y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran descuidadas y cinco previsoras. Las descuidadas llevaron sus lámparas, pero no tomaron aceite de repuesto; en cambio, las previsoras llevaron frascos de aceite además de las lámparas. Como el novio tardaba en llegar, les entró sueño a todas y se durmieron. Cerca de medianoche se oyó gritar: ‘¡Ya viene el novio! ¡Salid a recibirle!’ Entonces todas las muchachas se levantaron y comenzaron a preparar sus lámparas, y las descuidadas dijeron a las previsoras: ‘Dadnos un poco de vuestro aceite, porque nuestras lámparas van a apagarse.’ Pero las muchachas previsoras contestaron: ‘No, porque entonces no alcanzará para nosotras ni para vosotras. Más vale que vayáis a donde lo venden y compréis para vosotras mismas.’ Pero mientras las cinco muchachas iban a comprar el aceite, llegó el novio; y las que habían sido previsoras entraron con él a la fiesta de la boda, y se cerró la puerta. Llegaron después las otras muchachas, diciendo: ‘¡Señor, señor, ábrenos!’ Pero él les contestó: ‘Os aseguro que no sé quiénes sois.’ “Permaneced despiertos –añadió Jesús–, porque no sabéis el día ni la hora”.